

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre; fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 100.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Agosto de 1872.

LOS RADICALES Y SU REY.

II.

Unica popularidad en que puede apoyarse la dinastia de la revolucion, es la que de reflejo y con una *benevolencia* muy estudiada le presta el partido republicano.

Asi terminábamos el artículo anterior, añadiendo las palabras de una señora, que conoce bien cuanto alcanza y vale en España el partido radical.

Hoy debemos demostrar que la dinastia de D. Amadeo goza en España de una popularidad ficticia; por mas empeño que formen los radicales, y por mas que la exhiban á los pueblos para aclimatarla.

Los republicanos de España siguen lógicos en su proceder para con la dinastia; no contribuyeron *positivamente* á su aclamacion con los 191 soberanos que, mercenarios, creyeronse arbitros de los destinos de esta nacion, pero no hay la menor duda que transigieron con la dinastia de Saboya, porque teniendo los derechos individuales por escudo, ó imperando la democracia, podian un dia contribuir *positivamente* á su ruina, á su muerte, siendo para esto necesario que de cerca la acariciaran *benevolmente*.

¿Quien no vio entonces en los republicanos de España cierta actitud inexplicable?

Perdian para siempre sus ligeras esperanzas, quedando instituida la forma monarquica; pero no por esto desmayaron, y el hombre respetabilisimo por su talento y distincion del partido republicano levantó su voz en el parlamento y aseguró, que no verian con descontento un ministerio radical en España.

La obra estaba iniciada, estaba, pues, el germen arrojado, y como la dinastia de Saboya estaba en brazos de la revolucion europea, puesto que á ella y á la demagogia debe su encubramiento, solo restaba que un partido debil, exótico hasta en su denominacion, se plegase al rededor del trono, siendo la primera piedra que un dia habia de destruir la institucion monárquica, para facilitar el advenimiento de la república.

Soñó el partido radical, y en su sueño se creyó prepotente, pero no ha visto que vive de reflejo, que vive hoy como para alcanzar mas lozanía, y ser agostado por su aliado.

¿Que seria ya del partido radical y de su rey, sin los republicanos? ¿Hubieran los primeros alcanzado el poder, tierra de promision de la que se creian para siempre desheredados?

¿Cual seria hoy la suerte del rey de los radicales, sin la benevolencia del republicanismo?

Que los conservadores hubieran permanecido en el poder con garantias constitucionales ó sin ellas, y hoy Don Amadeo no respiraria la brisa del mar cantábrico sino del adriático; hubiese tenido ya que refugiarse en el pais que le viera nacer, contribuyendo con

mas empeño á su marcha, los que hoy se llaman dinásticos, los radicales.

Ahora bien, si todo esto es una verdad axiomática, puesto que la dinastia y sus adoradores viven de prestado, y solo en cuanto asi lo quiera el republicanismo ¿podremos decir que goza de popularidad lo que vive muriendo?

Los radicales, con sus glorias de mando, han olvidado su actitud antidinástica hacia D. Amadeo, presumen con hacerle tomar aires á su rey, que adquiere asi popularidad y prestigio entre los españoles, y se preparan para las elecciones, esperando una sumisa mayoría.

Vivan gozosos en su pueril flusion y congratúlense con los regocijos populares y las ovaciones de que es objeto D. Amadeo, los republicanos mientras tanto se sonrien como halagando su triunfo, y preparándose para echar en cara á sus aliados de momento, que no son bastantes á defender su idolatrada dinastia; que recuerden sus compromisos contraidos; sus demostraciones antidinásticas en la Tertulia progresista de Madrid, en donde sufriera el retrato de su rey mas de un desaire, mas de un desman que podia haberse penado por el Código.

Esta será, á no negarlo la reclamacion de los republicanos, porque no en vano han contribuido para orear el palacio de Oriente y purificarlo de miasmas monárquicos y reaccionarios.

Su valor entendido tenia el apoyo